

Las ánforas romanas de Lusitania

Carlos Fabião
Universidad de Lisboa

Introducción

El historial de estudio de las ánforas producidas en la provincia romana de la Lusitania es antiguo. Se remonta al siglo XIX, cuando se divulgó la existencia de sendos alfares de ánforas en las orillas del río Sado y se excavó un horno de una alfarería en el lugar de Olhos de S. Bartolomeu de Castro Marim. Así, se puede decir que dos de las más importantes zonas de producción conocidas en el occidente de la Península Ibérica, el estuario del río Sado y el Algarve, están identificadas desde esa época (Fabião, 2004). Otras regiones productoras, como el estuario del Tajo y, ahora también, el litoral centro de Portugal (alfarería de Morraçal da Ajuda, en Peniche) han sido identificadas mucho más tarde (Cardoso y Rodrigues, 2005), la primera sólo en los años ochenta del siglo XX y la última solamente hace pocos años (fig. 1).

Por lo general, el efectivo conocimiento de las formas producidas y de sus cronologías es mucho más reciente aunque sigue con varias dudas y cuestiones mal aclaradas o incluso desconocidas. Los distintos autores que han publicado estudios sobre las ánforas lusitanas han adoptado distintas actitudes. Algunos intentan relacionar las formas estudiadas con los tipos conocidos y, por eso, encontramos denominaciones variadas como las de “Dressel 7-11 lusitana”, “Haltern 70 lusitana”, “afín de la Dressel 30” y otras (A/M, 1990, *passim*). Otros autores preferirán crear sus propias clasificaciones, muchas veces ignorando las propuestas anteriores que otros presentarían. Finalmente, hubo también una propuesta de tipología de autoría de A. M. D. Diogo (Diogo, 1987) que no logró obtener consenso (fig. 2). Todo esto tiene como efecto que el universo de las ánforas lusitanas se presente hoy a un observador externo sembrado de denominaciones múltiples y, muchas veces, un tanto oscuras.

En el presente texto, para intentar aclarar el tema, se usarán siempre las distintas designaciones. Quizás resulte un tanto complejo por la multitud de denominaciones, pero será (así lo espero) más comprensible para los que conozcan solamente algún trabajo de la bibliografía.

Más allá de los estudios formales de las ánforas, buena parte de ellos basados en datos procedentes de las mismas alfarerías, hay también estudios de petrología de las ánforas y de componentes químicos que están generando bases de datos fiables que posibilitan un estudio más preciso de las producciones anfóricas lusitanas y su difusión, tanto en la provincia como en otras regiones del Imperio Romano.

Fundamentos de la producción (orígenes, lugares y cronologías)

Una cuestión no aclarada es la posible relación entre producciones anfóricas locales con modelos de tipología de inspiración púnica y las producciones hechas en época romana, con formas plenamente romanizadas. Las primeras se identificarán con seguridad en el sitio de Castro Marim, pero sin ninguna relación con la alfarería de Olhos de S. Bartolomeu, que está cerca, y, aparentemente, con una cronología tardorrepublicana (Arruda, 1999/2000; Arruda *et alii*, 2006) y con probabilidad en Alcácer do Sal (Diogo y Faria, 1990), en el fondo del estuario del Sado, un área de relevante producción de ánforas en la época romana, con una morfología de probable filiación púnica, pero sin cronología definida.

Los únicos datos de que disponemos para suponer que no hay una relación entre las producciones anteriores a la conquista romana y las de tipología romana son los tipos de hornos conocidos, siempre de tipo romano, y la epigrafía anfórica que, aunque escasa, se presenta en

caracteres latinos y sistemas de sellado que expresan *tria nomina* (Fabião y Guerra, 2004).

Falta también por aclarar el tema de las posibles producciones de ánforas de innegables tipos romanos de cronología republicana. Hay sendos testigos de esas producciones, la mayoría de los cuales sin contexto bien definido, pero otras de clara datación romana republicana. Estas producciones más antiguas presentan morfologías que se pueden filiar con las formas romanizadas de las ánforas béticas y es posible identificar un ánfora ovoide y otra de tipo más alargado, semejante a la Haltern 70 (fig. 3). Por las características de las pastas resulta innegable que se trata de producciones de los estuarios del Tajo y (o) del Sado, pero sin poder aclarar qué alfarerías las fabricaron. Estas producciones todavía mal definidas son frecuentemente clasificadas como “Haltern 70 lusitana” (Quaresma, 2005), “Dressel 7-11 lusitanas” (Cardoso y Rodrigues, 2005), para los ejemplares de mayor talla. A. M. Dias Diogo ha publicado un ejemplar de morfología ovoide que clasificó como “forma Lusitana 12” de su propuesta tipológica y que atribuyó a las producciones del área del Sado (fig. 2 y Diogo, 1987). Desgraciadamente, el autor no esclarece la procedencia o el contexto del hallazgo. La problemática de estas producciones más antiguas ha sido abordada en un ensayo reciente, donde se presentan más perplejidades y dudas que cualquier tipo de conclusiones (Morais y Fabião, 2007).

Todavía en este ámbito antiguo de producción situó Diogo un ánfora de morfología muy peculiar, a la que llamó “forma Lusitana 1” y que relacionó con las producciones de tradición púnica (fig. 2) (Diogo, 1987). La forma es muy difícil de identificar por tener un fondo rematado por un largo pivote hueco, muy parecido a los de las ánforas imperiales, y una boca amplia, con dos asas cortas. Si uno encuentra la parte superior de esta ánfora la tomará por una cerámica común y si encuentra solamente la parte de abajo la confundirá fácilmente con el fondo de una ánfora del tipo Dressel 14/Beltrán IV, mucho frecuente en las alfarerías lusitanas del Alto Imperio (*vid. abajo*). Los pocos ejemplares íntegros conocidos, todos encontrados sin contexto seguro, no son semejantes a las formas de tipología púnica, sí se parecen más a las ánforas de boca ancha del tipo Dressel 21/22. En realidad, sólo podemos decir que no tenemos ni idea de dónde situar esta ánfora en el tiempo. La idea de que sería una de las más antiguas producciones lusitanas es solamente una propuesta que carece de confirmación.

Las producciones de la fase Alto Imperial Temprana

En un momento temprano del Alto Imperio, quizás el reinado de Augusto o de Tiberio, se fechan las más antiguas alfarerías que producirán ánforas en la Lusitania, aunque no esté claro qué relaciones podrían tener con la comentada etapa anterior.

En las alfarerías del estuario del Sado se fabricaron ánforas de esas morfologías más antiguas en el área urbana de la actual ciudad de Setúbal –Largo da Misericórdia– (figs. 1 y 4). La alfarería, de fecha temprana, quizás de Tiberio, fabricó ánforas por un corto periodo de tiempo, pues ha sido amortizada para posibilitar el crecimiento urbano del antiguo núcleo ahí emplazado que se dedica a la producción de salazones de pescado (Silva, 1996). Esta relación entre las ánforas lusitanas y el transporte de las salazones y salsas de pescado es recurrente, pero, en realidad, no sabemos si todas las ánforas lusitanas estuvieron destinadas a estos transportes.

En otros centros alfareros de la misma área del río Sado se producirán también ánforas en esta época: en Pinheiro (con esta fase de producción mal definida) y en Abul (fig. 1). La reciente excavación de este centro alfarero permitió la mejor definición de esta fase de la producción lusitana, aunque no se conozcan las formas, sino solamente los bordes, que acusan una apreciable variación (fig. 5) (Mayet y Silva, 1998; 2002).

Lo mismo se puede decir del centro alfarero de Morraçal da Ajuda, el más septentrional de todos los conocidos hoy día en la Lusitania, emplazado en el área de la Península de Peniche, que en época romana sería una isla (fig. 1). La alfarería no está bien fechada, aunque se admite una cronología de Tiberio o Claudio (Cardoso y Rodrigues, 2005). La tipología de los hornos es claramente romana y un sello con *tria nomina* (L.ARVENI.RVSTICI) no deja dudas sobre su fundación romana sin conexiones con ningún sustrato indígena (fig. 6). La morfología de las ánforas es, una vez más, muy variada y las ánforas béticas de etapa tardorrepublicana o augustea parecen ser sus modelos remotos (fig. 7).

En el área del estuario del Tajo no parece haber una producción anfórica tan temprana, por lo menos entre los centros alfareros mejor conocidos: Garrocheira, Porto dos Cacos y Quinta do Rouxinol (fig. 1). Pero hay que admitir la posibilidad de que alguna alfarería todavía desconocida o mal caracterizada (no todas han sido sondeadas o excavadas) pueda estar produciendo en estos

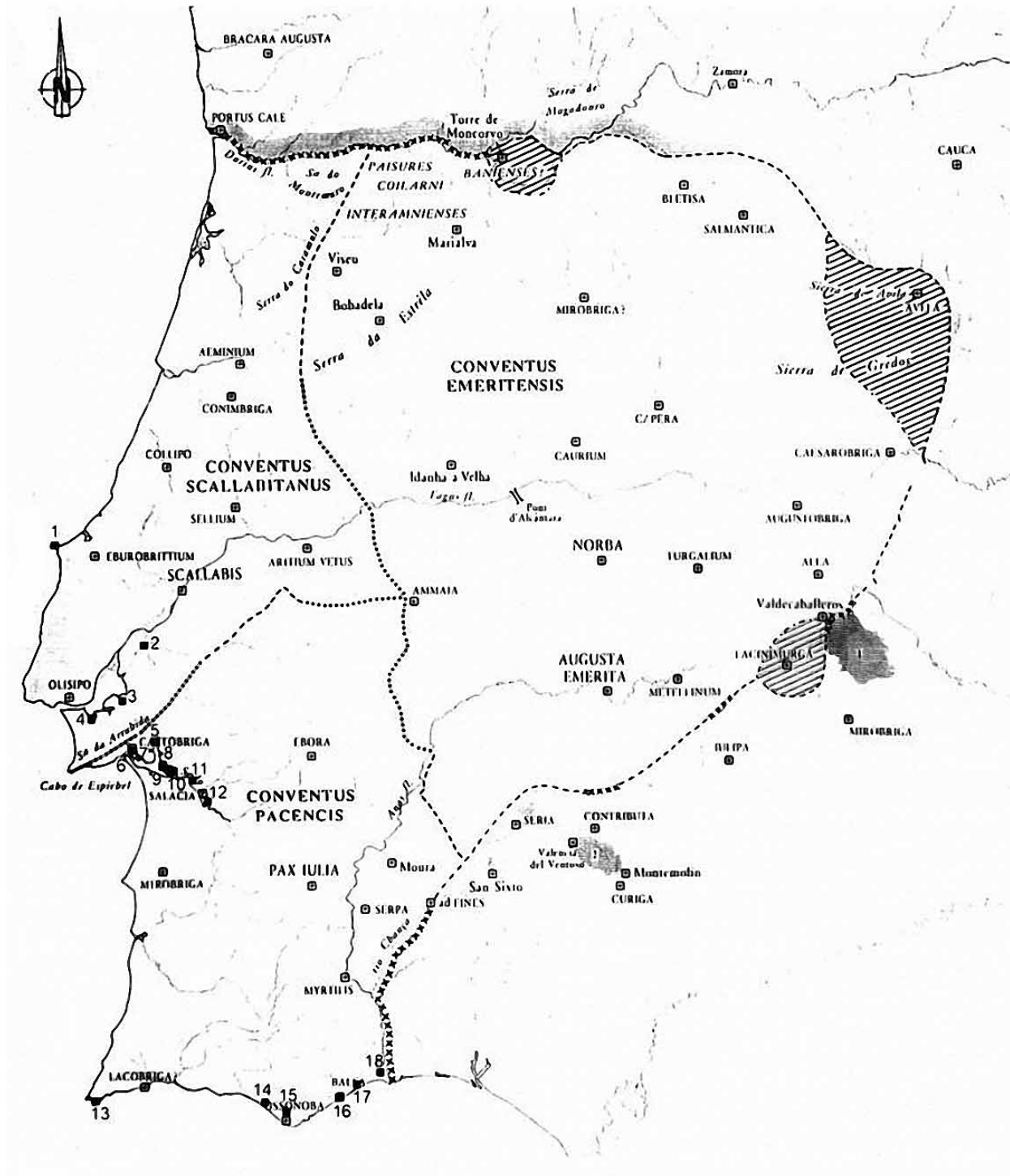


Figura 1. Geografía de la producción de ánforas de Lusitania. 1. Morraçal da Ajuda (Peniche). 2. Garrocheira (Benavente). 3. Porto dos Cacos (Alcochete). 4. Quinta do Rouxinol (Seixal). 5. Zambujalinho (Palmela). 6. Largo da Misericórdia (Setúbal). 7. Quinta da Alegria (Setúbal). 8. Pinheiro (Alcácer do Sal). 9. Xarrouqueira/Vale da Cepa (Alcácer do Sal). 10. Abul (Alcácer do Sal). 11. Bugio (Alcácer do Sal). 12. Barrosinha (Alcácer do Sal). 13. Martinhal (Sagres). 14. Quinta do Lago (Loulé). 15. S. João da Venda (Loulá). 16. Torre de Aires? (Tavira). 17. Manta Rota (Vila Real de Santo António). 18. S. Bartolomeu de Castro Marim (Vila Real de Santo António).

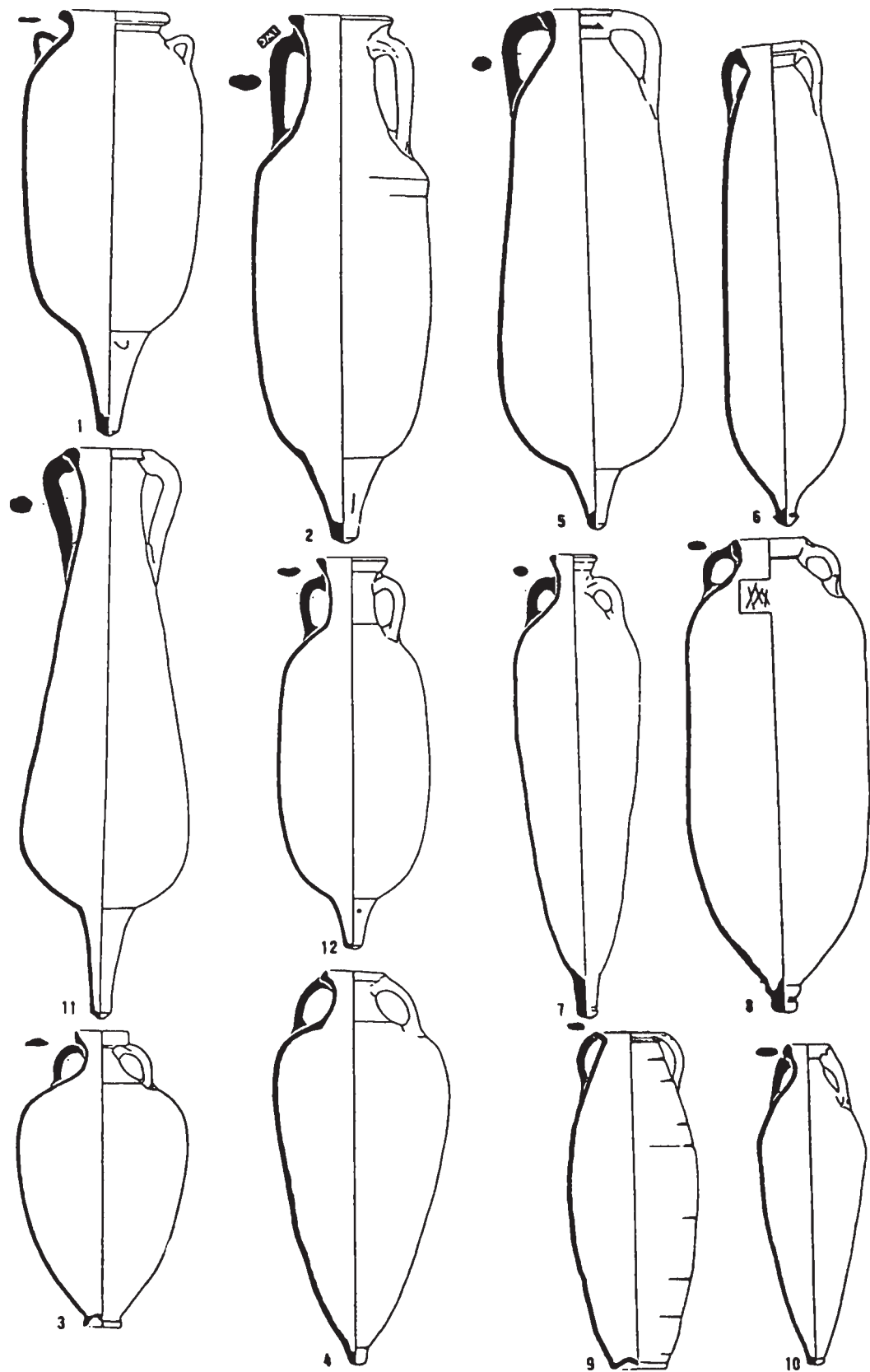


Figura 2. Tabla tipológica de las ánforas lusitanas de A. M. D. Diogo (Diogo, 1987, aunque solamente publicada en 1991).

momentos; solamente por examen macroscópico de las pastas, nos es posible distinguir las ánforas fabricadas en el bajo estuario del Tajo de las del bajo Sado, por lo que resulta imposible determinar si las mencionadas producciones antiguas salieron de las alfarerías de uno u otro lugar. Por ejemplo, el ejemplar de “Haltern 70” de pasta típicamente lusitana del museo de Vila Franca de Xira podría ser una producción del Tajo (fig. 3 y Quaresma, 2005), atendiendo al lugar de hallazgo, pero nada impide que sea una producción del Sado. La comentada dificultad en discernir la fabricación por sencillo examen petrográfico imposibilita la obtención de conclusiones seguras.

De las producciones del Sado o de Peniche, el principal elemento de identificación serán los bordes bien enmarcados, formando una banda recta (figs. 3 a 7). Esta banda recta desaparece en los ejemplares canónicos del Alto Imperio o se vuelve en un sencillo borde redondeado, por lo que se puede suponer que éste será un elemento distintivo. Así, algunos de los ejemplares identificados en el área de Muge, en el Valle del Tajo, en una supuesta alfarería que no ha sido excavada, podrían pertenecer a esta fase temprana, si en realidad el comentado detalle formal tuviera un valor cronológico (Cardoso, 1990). Solamente futuras investigaciones podrán aclarar el tema. Es importante apuntar también la posibilidad de que en el Tajo existiera una producción temprana de ánforas.

Sobre el área más meridional donde se conocen alfarerías, el Algarve, las dudas son mayores todavía. La mayoría de las alfarerías conocidas funcionaron en épocas más tardías, pero en una de ellas se plantean algunas dudas cronológicas. Se trata de la alfarería de S. Bartolomeu de Castro Marim, en la cual se excavó, en el siglo XIX, un depósito de ánforas asociadas a un horno de clara tipología romana. Esas ánforas tienen una forma muy cercana a algunas de las producciones béticas, pero no son tan distintas tampoco de las ánforas del tipo Dressel 14/Beltrán IV, aunque de talla menor y de cuerpo ovoide. El centro alfarero seguía fabricando ánforas en épocas más tardías, como se percibe por las formas, típicas del Bajo Imperio, pero la singularidad de las otras ánforas y la ausencia de otros elementos de datación precisa plantean una duda que solamente futuras excavaciones podrán aclarar (Fabião, 2004; Morais y Fabião, 2007).

Es posible que desde este momento temprano se comience también a fabricar tapaderas cerámicas (*oper-*

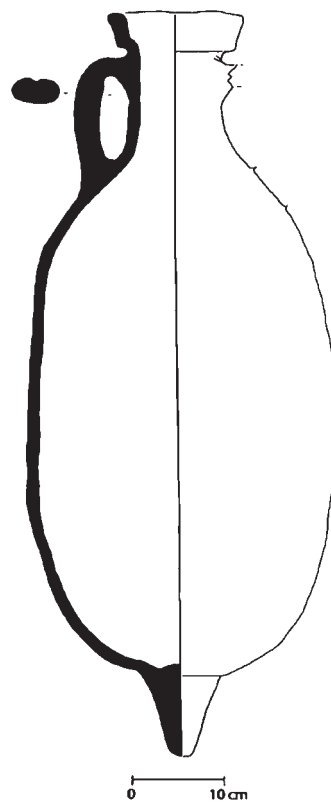


Figura 3. Ánfora lusitana de morfología cercana a la Haltern 70 encontrada en el Tajo, según Quaresma (2005).

cula) para las ánforas, en los mismos centros alfareros. Por lo menos, esto es seguro en las alfarerías del Sado (Silva, 1996; Mayet y Silva, 1998; 2002) o en Morraçal da Ajuda, en Peniche (Cardoso y Rodrigues, 2005).

Las producciones estandarizadas del Alto Imperio

Durante el siglo I d. C., sobre todo en la segunda mitad las alfarerías de la Lusitania, las de Peniche, del Tajo y del Sado, producen un ánfora que se puede clasificar genéricamente como uno de los tipos clásicos de la tabla de H. Dressel, la Dressel 14 o Beltrán IV, en la propuesta de M. Beltrán Lloris, llamada Lusitana 2 por Diogo. Aunque se documente alguna variación, sobre todo en la morfología de los bordes, no es tan grande como para justificar la adopción de subtipos, principalmente porque no ha sido posible atestiguar ningún valor cronológico en estas variaciones.

Parece clara la evolución de esta forma desde los modelos más antiguos hasta lo que se podrá considerar un

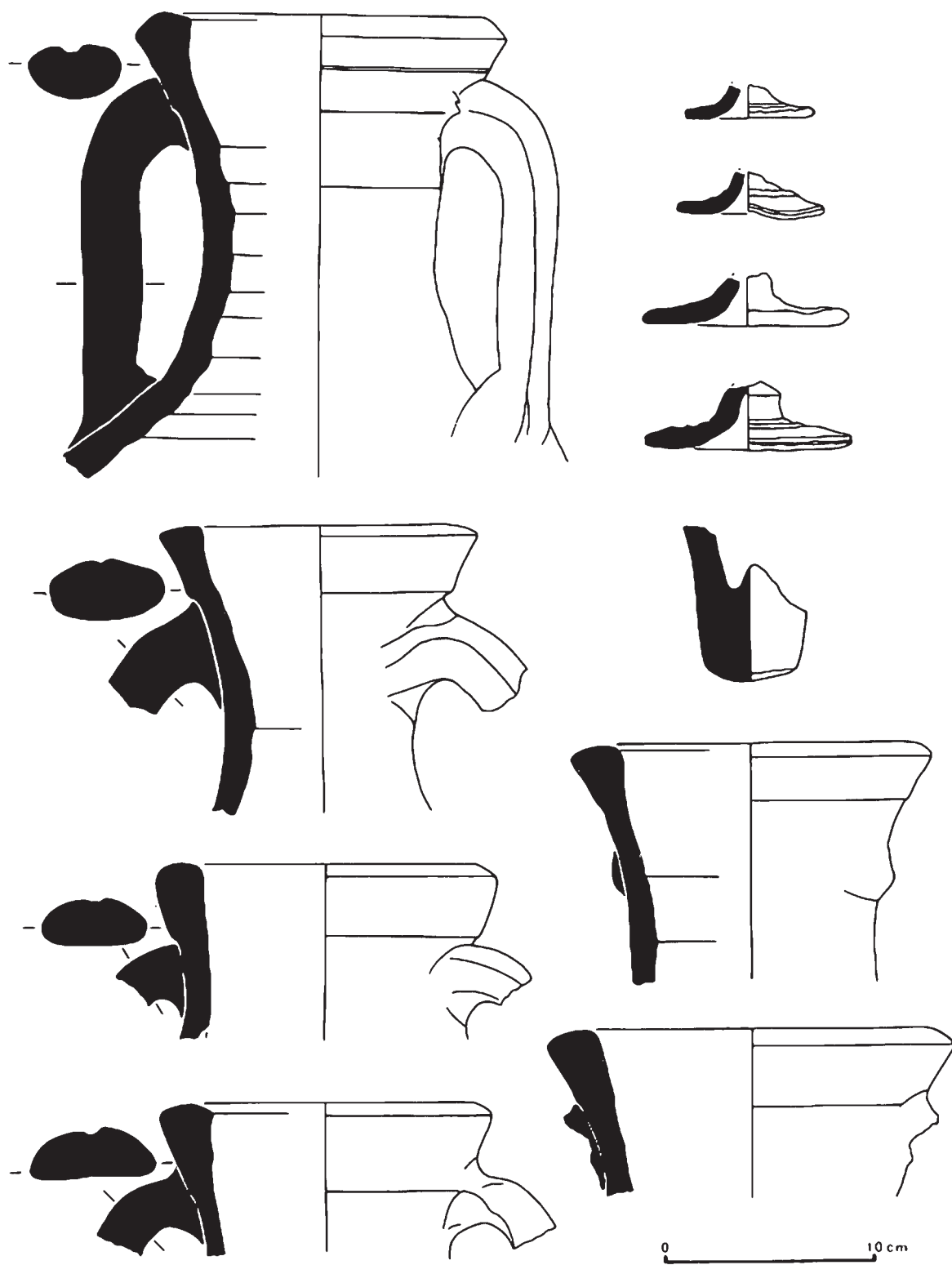


Figura 4. Ánforas de la alfarería de Largo da Misericórdia, en Setúbal, según Silva (1996).

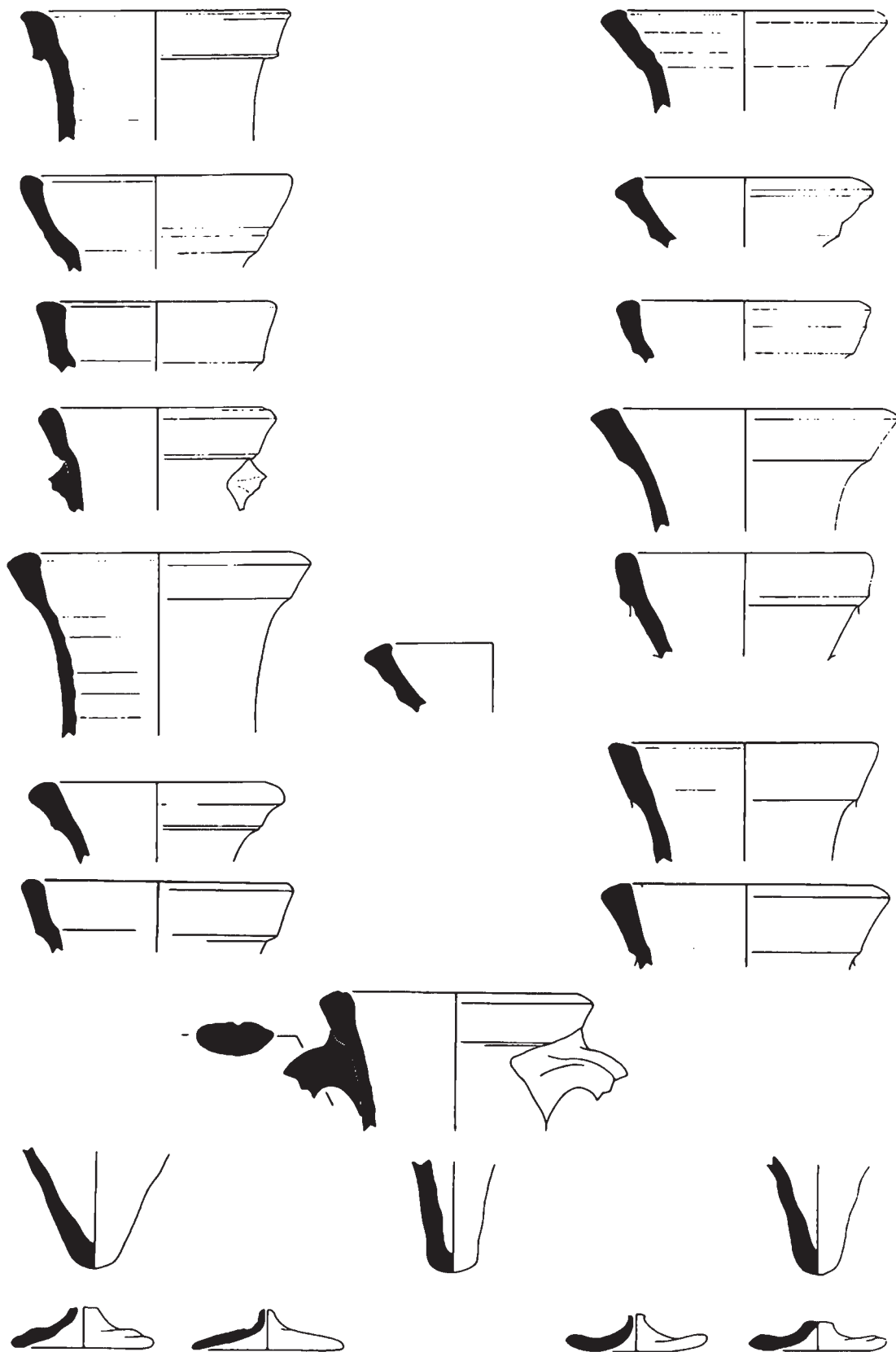


Figura 5. Bordos de ánforas de la fase antigua de la producción de la alfarería de Abul (Alcácer do Sal), según Mayet y Silva (2002).

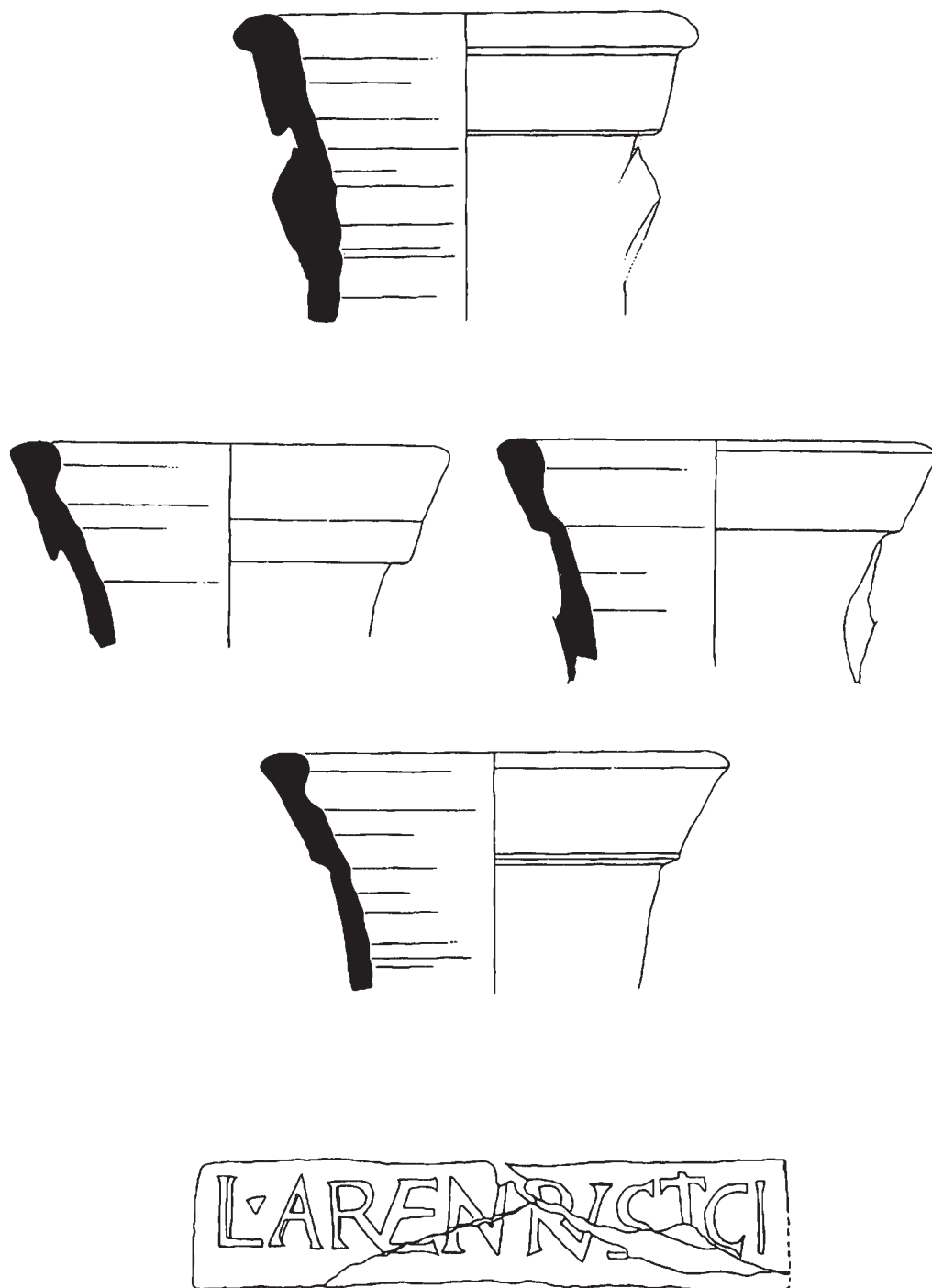


Figura 6. Bordes y sello de las ánforas de Morraçal de Ajuda (Peniche), según Cardoso y Rodrigues (2005).

modelo canónico (aunque con las mencionadas variaciones en el perfil de los bordes). Pero esa evolución desde el tipo más semejante a la Haltern 70 parece clara, menos claro será saber si hubo alguna forma ovoide, resultante de la evolución de las morfologías ovoides anteriormente documentadas. La existencia de un ejemplar íntegro, encontrado en la alfarería de Pinheiro, en las orillas del Sado, sin contexto conocido, plantea la cuestión, sin aclararla (fig. 8).

Esta forma ha sido fabricada en gran cantidad en las alfarerías de los valles de Tajo y Sado (figs. 8 y 9), pero también en el centro alfarero de Moraçal da Ajuda, Peniche y en la alfarería de Manta Rota, en Algarve, la única conocida hasta el presente que seguramente producía ánforas en esta época, ya que no tenemos certezas sobre las fechas de producción de los hornos de S. Bartolomeu de Castro Marim (fig. 1).

Durante el siglo II empieza la producción de otro tipo de ánfora, de fondo plano, sin pivote, que parece imitar las ánforas galas, del tipo Gauloise 4. Es una pequeña ánfora de fondo plano, con un borde en banda y asas cortas que parten de la parte superior del cuello, inmediatamente debajo del borde. Esta producción está do-

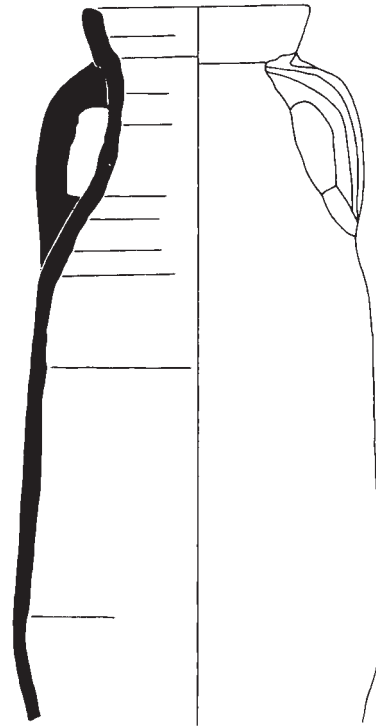


Figura 7. Ánfora de Moraçal de Ajuda (Peniche), según Cardoso y Rodrigues (2005).

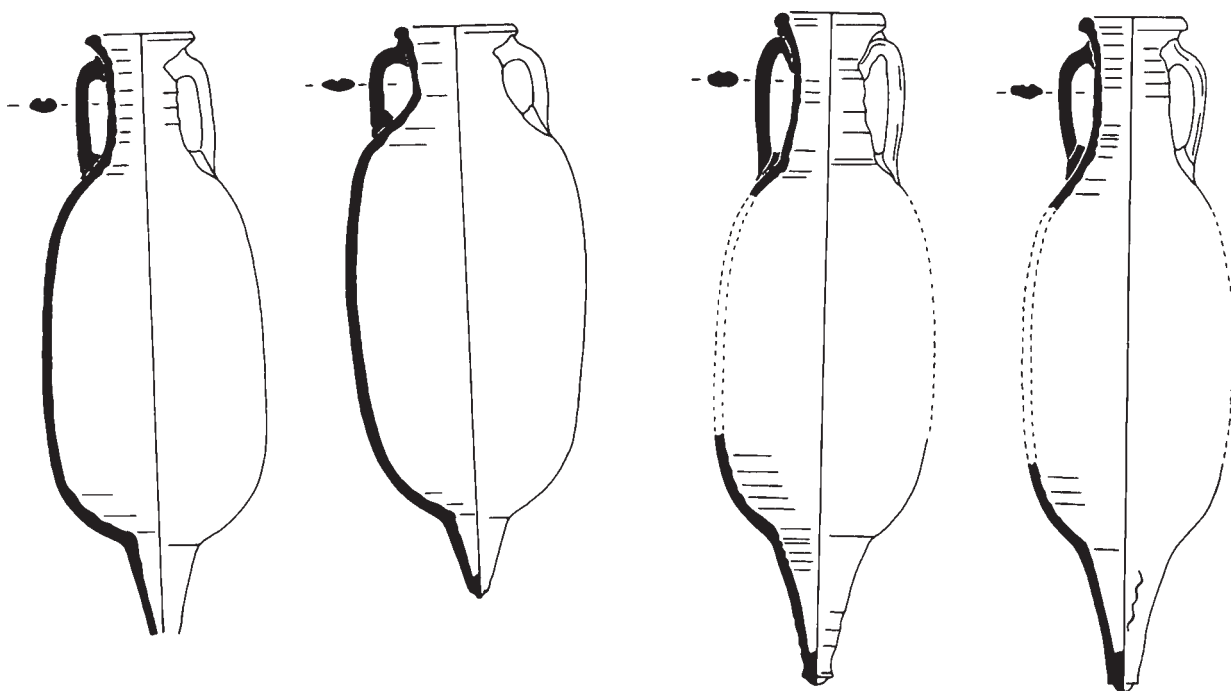


Figura 8. Ánforas de la fase Alto Imperial de la alfarería de Pinheiro (Alcácer do Sal), según Mayet y Silva (1998).

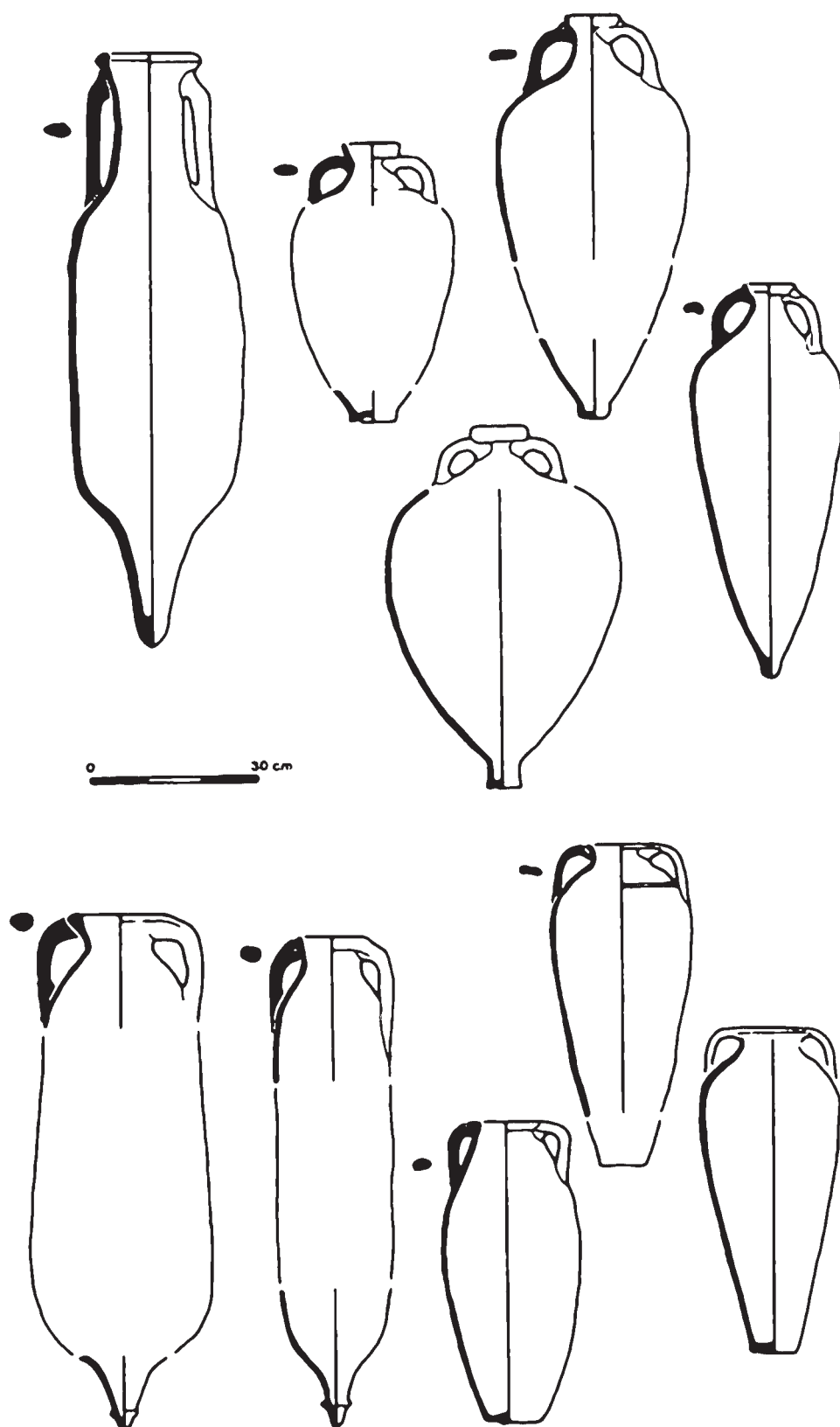


Figura 9. Las principales formas de ánforas producidas en las alfarerías del bajo Tajo (Porto dos Cacos y Quinta do Rouxinol), según Raposo, Sabrosa y Duarte (1995).

cumentada en las alfarerías del Sado y del Tajo y parece haber sido fabricada primero en estas últimas, por lo menos, por lo que se ha visto en la alfarería de Pinheiro, en el Sado, donde se fabricaron solamente en los finales del siglo II, contrariamente a lo que ocurre con las alfarerías del Tajo, como Porto dos Cacos (fig. 9). La presencia de ánforas de este tipo en contextos estratigráficos del siglo II, por ejemplo, en la Isla do Pessegueiro (Sines) hace pensar que quizás en alguna de las alfarerías sadiñas se fabricarían también en esta época (Silva y Soares, 1993, 109-111). Esta forma ha sido clasificada por Diogo como su forma Lusitana 3 (fig. 2) y la propuesta de que pudiera transportar vino se basa sobre todo en la clara analogía con la conocida forma gala (Diogo, 1987). C. Tavares da Silva aceptó inicialmente esta propuesta (Silva y Soares, 1993, 109-111) pero, después, cambió de idea, pasando a proponer que se tratara, no de una forma de ánfora distinta, sino de un primer modelo del ánfora tardía del tipo Almagro 51c, que se distingue bien porque esta última tiene el fondo rematado por un pivote y porque sus asas se ligan al borde (Mayet y Silva, 1998, 120-122). En la alfarería de Porto dos Cacos (Alcochete), en el valle del Tajo, esta forma (Lusitana 3 o Almagro 51c, variante a) se producía en gran cantidad en el siglo II, con un abundante sellado, característica distintiva, porque el ánfora más tardía del tipo Almagro 51c nunca lleva sellos (Guerra, 1996; Fabião y Guerra, 2004).

Independientemente de nuestra necesidad de más información, me parece claro que la citada Lusitana 3 constituye una forma bien característica y la probabilidad de que estuviera destinada al transporte de vino me parece pertinente por la similitud con las ánforas galas (Fabião, 1998). Si se confirmase esta hipótesis, se trataría de un ánfora lusitana destinada al transporte de artículos diferentes a las salazones y salsas de pescado. Las distintas funcionalidades de las ánforas fabricadas en un mismo centro alfarero no resulta extraña, porque estos centros alfareros producirán también otro tipo de cerámicas utilitarias, por lo que deben ser considerados más como alfarerías especializadas en la fabricación de cerámicas y no sencillas unidades dependientes de la producción salazonera.

Este sistema productivo parece durar todo el siglo primero y segundo sin grandes cambios. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo II y comienzos del III parece ocurrir un cambio importante, asociado a un período de crisis.

¿Un breve período de transición? ¿Una etapa de crisis?

En un momento no bien determinado, pero que se sitúa entre la segunda mitad del siglo II y los comienzos del III, se documenta una etapa de cambio en la producción de ánforas de la Lusitania. Ese cambio se notó por primera vez en el panorama de las importaciones de origen lusitano del puerto de Ostia y progresivamente se está confirmando en muchos sitios arqueológicos del occidente de la Península Ibérica, tanto en las alfarerías, como en otros lugares, como por ejemplo, los núcleos de producción de salazones de pescado.

La crisis afecta a algunos centros alfareros, que cierran en este periodo, como los centros de Morraçal de Ajuda (Peniche), Abul y quizás Barrosinha, ambos en el valle del Sado, aunque estos dos cesen la producción por razones relacionadas con cambios de cota en el lecho del río y sean sustituidos por otras tantas alfarerías en sus proximidades, que trabajarán en época tardía. Otras alfarerías sufren una importante reducción de producción, como es el caso de Pinheiro, también en el área del Sado (fig. 1).

Asociada a esta etapa está la producción de una variante muy parecida a la Dressel 14/Beltrán IV, pero de menor talla, que se ha llamado Dressel 14 tardía, se identificó y caracterizó por primera vez en la alfarería de Pinheiro (Mayet y Silva, 1998, 120-123). Su producción está bien documentada sobre todo en este lugar, pero probablemente también se fabricó en otras alfarerías. En Pinheiro se continua produciendo el ánfora Lusitana 3/Almagro 51c variante a (fig. 10) (Mayet y Silva, 1998). Todavía en este centro alfarero se fabricó un ánfora formalmente similar a la forma Dressel 28, de amplia boca, asas planas y fondo sin pivote (Mayet y Silva, 1998, fig. 52). La similitud formal es notoria, pero no lo es el ámbito cronológico (fig. 11). En la alfarería de Pinheiro esta producción es minoritaria, pero está igualmente presente en la alfarería de Porto dos Cacos (Alcochete) (Raposo y Duarte, 1990) y en la de Quinta do Rouxinol (Seixal) (Duarte y Raposo, 1990), también en número reducido (fig. 12). Aunque se trate de una producción claramente minoritaria y sin gran entidad, el hecho de haber sido fabricada en distintos centros alfareros de distintas regiones hace pensar que se trata de una verdadera producción distinta y no solamente de un "accidente episódico" en la historia de un centro alfarero. Porque en todas las alfarerías se trata de una producción menor, nunca fue

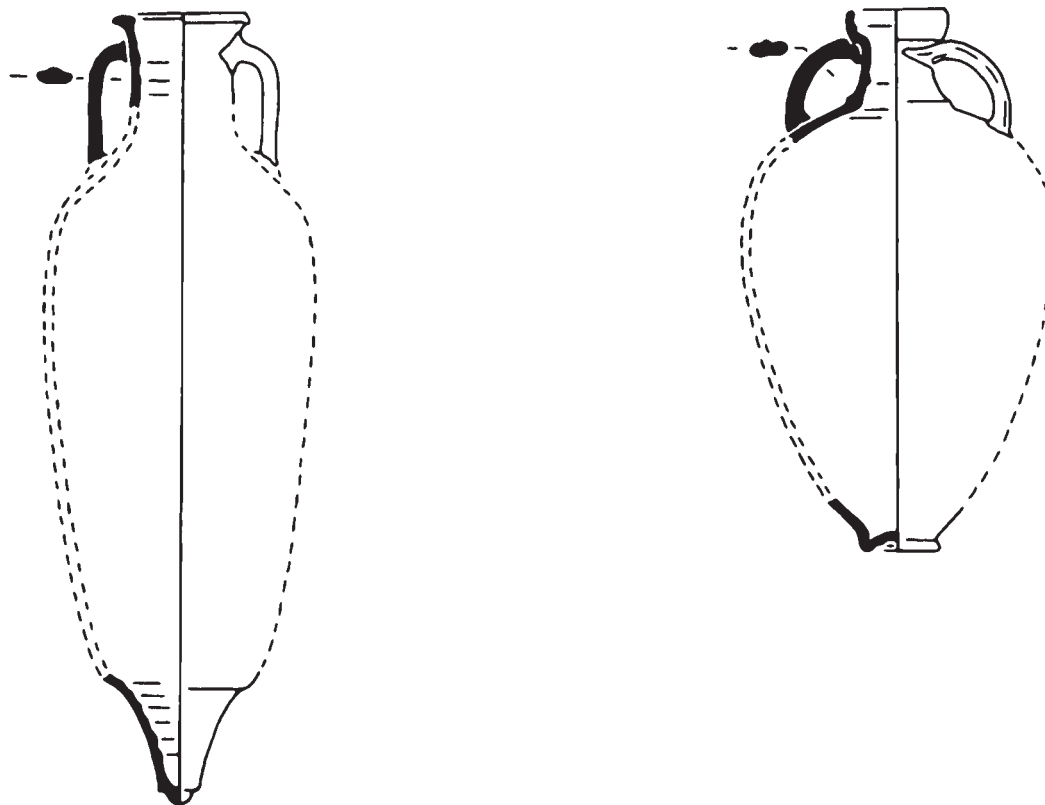


Figura 10. Las principales ánforas producidas en la alfarería de Pinheiro (Alcácer do Sal) en el breve período de crisis, según Mayet y Silva (1998).

profundamente estudiada y caracterizada. Tampoco se ha buscado su presencia en los sitios arqueológicos donde estarían los presuntos consumidores de los productos que transportaban. Una vez más, la similitud con una forma de ánfora usada para transportar vino sugiere un contenido análogo para estas producciones lusitanas. Si así es, sería la segunda ánfora vinaria documentada en la *Luistania* (Fabião, 1998).

Las razones de esta etapa de crisis productiva no son claras. Varias hipótesis han sido propuestas para explicarla, pero hay que reconocer que no es fácil encontrar motivos válidos y suficientemente fuertes para determinar una supuesta crisis generalizada. Quizás más que de una crisis generalizada se trate de un conjunto de factores de cambio que afectaron de modos distintos las diferentes regiones de Lusitania. Los autores de las excavaciones de los centros alfareros del valle del Sado relacionan esta etapa de crisis con una supuesta crisis en el sector de la producción salazonera que se documentaría también en Tróia (Mayet, Scmitt y Silva, 1996; Mayet y Silva, 1998; Étienne, Makaroun y Mayet, 1994). Quizás la crisis salazonera jus-

tifique el predominio de estas formas de ánforas que no parecen destinadas a las salazones, como la dicha Lusitana 3 y la forma similar a la Dressel 28.

Después de esta breve etapa de crisis, la producción se retoma y adquiere una nueva dimensión durante el siglo III.

La fase Tardía

En un momento que no es fácil de fechar, pero que seguramente se sitúa entre los finales del siglo II y el primer tercio del III, las alfarerías de la Lusitania presentan una nueva dinámica productiva. En el valle del Tajo, el gran centro alfarero de Porto dos Cacos (Alcochete) sigue produciendo, pero nuevas alfarerías se crean, como la de Quinta do Rouxinol (Seixal), fundada en un momento impreciso entre finales del siglo II e inicios del III. Los principales elementos para fecharla en ese periodo son la presencia de escasos ejemplares de ánforas del tipo Dressel 14, que tienen, sin duda, un valor cronológico, aun-

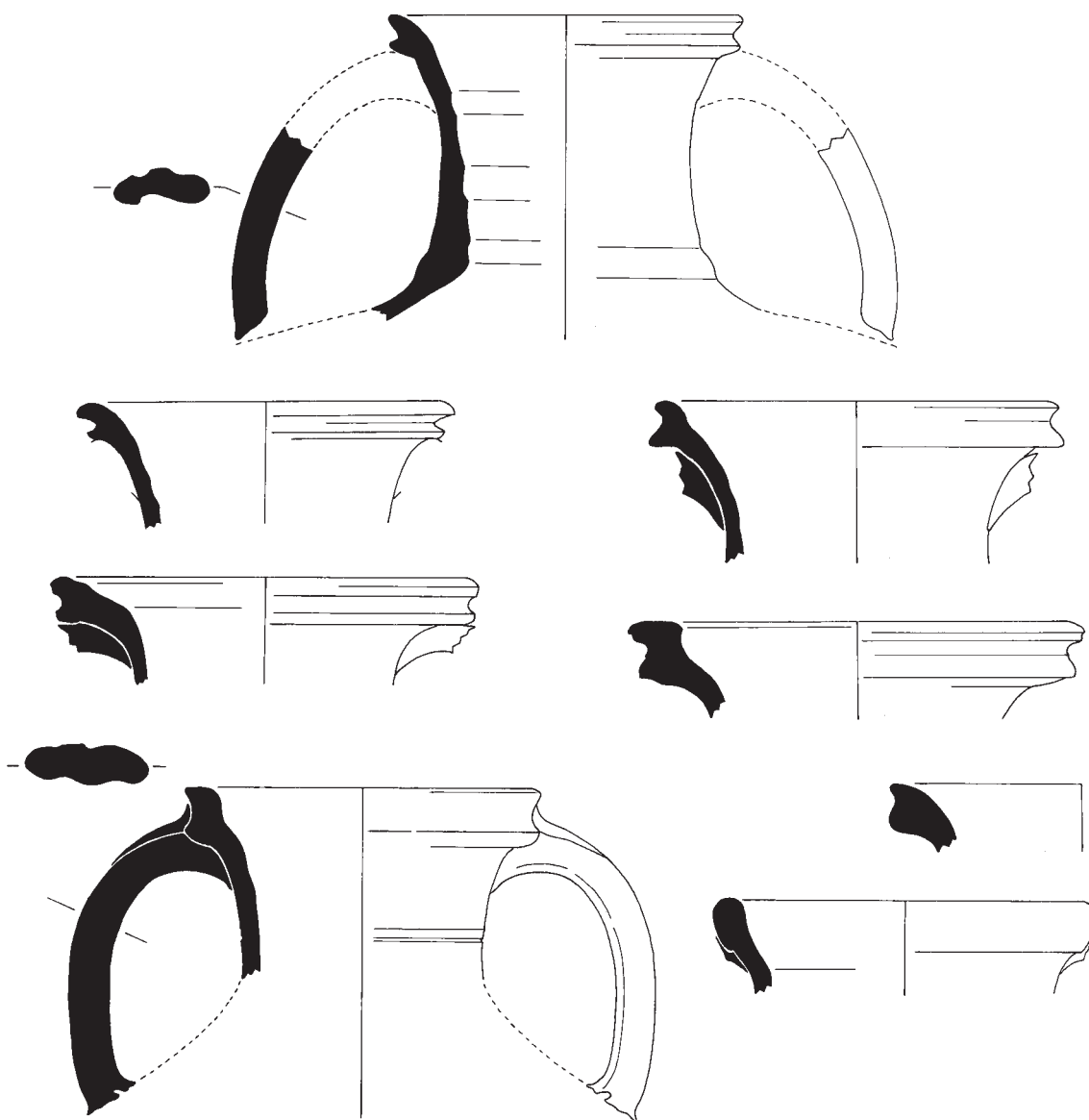


Figura 11. La forma que recuerda la Dressel 28 de la alfarería de Pinheiro (Alcácer do Sal), producida en el mismo período, según Mayet y Silva (1998).

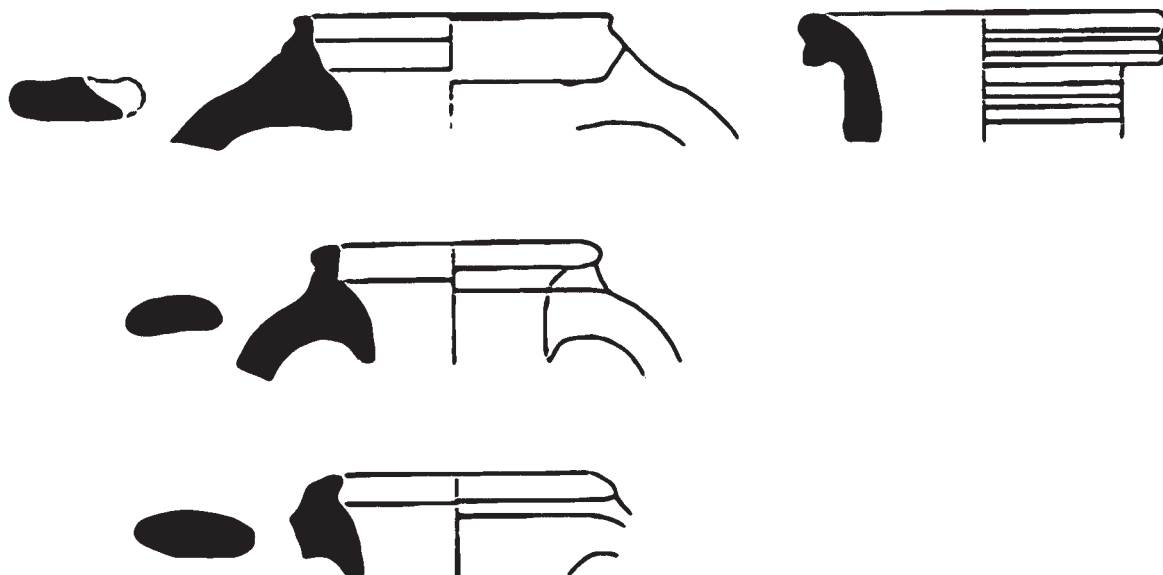


Figura 12. Formas semejantes a la Dressel 28 producidas en las alfarerías del Tajo, según Raposo y Duarte (1990) y Duarte y Raposo (1990).

que pueden no ser productos locales (figs. 1 y 9). La alfarería ha sido identificada en excavaciones de urgencia en un área urbana por lo que no será imposible que se trate de la fase tardía de un centro alfarero de mayor entidad y con una existencia más alargada.

Pero, además de estos cambios en las alfarerías, el más fuerte elemento de cambio que enmarca esta fase tardía es la aparición de nuevas formas de ánforas. Morfologías nuevas, tan distintas que hacen pensar en una llegada de nuevos artesanos, alfareros originarios de otros lugares y que, así, rompen con las tradiciones locales. En los centros alfareros del Tajo y del Sado, las formas más fabricadas son, en primer lugar, las formas Almagro 51c, Almagro 50 y la Keay XVI (formas Lusitana 4, 5 y 6 de la tipología de Diogo) (figs. 2, 9 y 13). Pero lo más emblemático de este cambio es la aparición de otra nueva forma, la Keay 78 o, para usar otras designaciones, lo que Cardoso llamó su forma 91 (Cardoso, 1986), Diogo su forma Lusitana 8 (Diogo, 1987) y Mayet y Silva su forma Sado1 (Mayet y Silva, 1998). Esta nueva ánfora se caracteriza por tener cuerpo cilíndrico, cuello casi in-

existente y un fuerte pivote moldurado (figs. 2 y 13). Subrayando más sus afinidades con las producciones cerámicas norteafricanas, el ánfora presenta paredes muy delgadas, una clara distinción de la tradición de la alfarería anfórica lusitana de etapa anterior. Hasta el momento, no se documenta la producción de esta ánfora fuera del valle del Sado (Fabião, 2004). En estos momentos comienza también la manufactura de una nueva forma de ánfora de morfología muy singular, de fondo plano, perfil ovoide y asas cortas, la llamada ánfora Lusitana 9 en la tipología de Diogo (fig. 2) (Diogo, 1987) o Sado 2, en la nomenclatura de Mayet y Silva (Mayet y Silva, 1998).

Esta nueva ánfora se fabrica en las alfarerías del Tajo, pero también en el Sado, desde el siglo III, por ejemplo, en la alfarería de Pinheiro, aunque por una razón desconocida Mayet y Silva afirman que se trata solamente de una producción más tardía —ejemplares de esta forma en Mayet y Silva, 1998, figs. 66, 88, 98 y 105—. El hecho de que el inicio de su elaboración sea posterior al fin de la producción de la Lusitana 3 sugiere que pueda ser

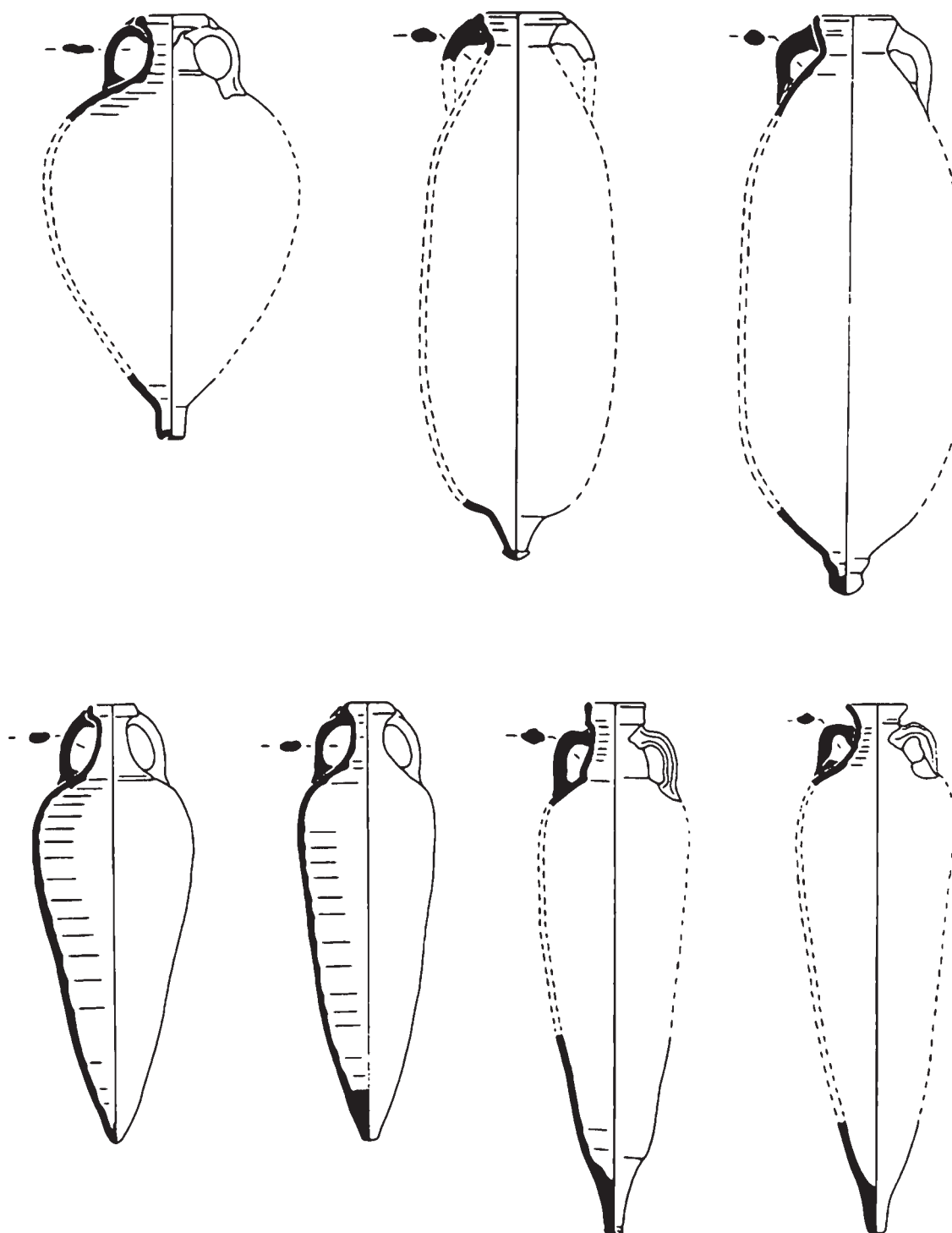


Figura 13. Las principales formas de ánforas producidas en la alfarería de Pinheiro (Alcácer do Sal) en la fase tardía, dicha del Bajo Imperio, según Mayet y Silva (1998).

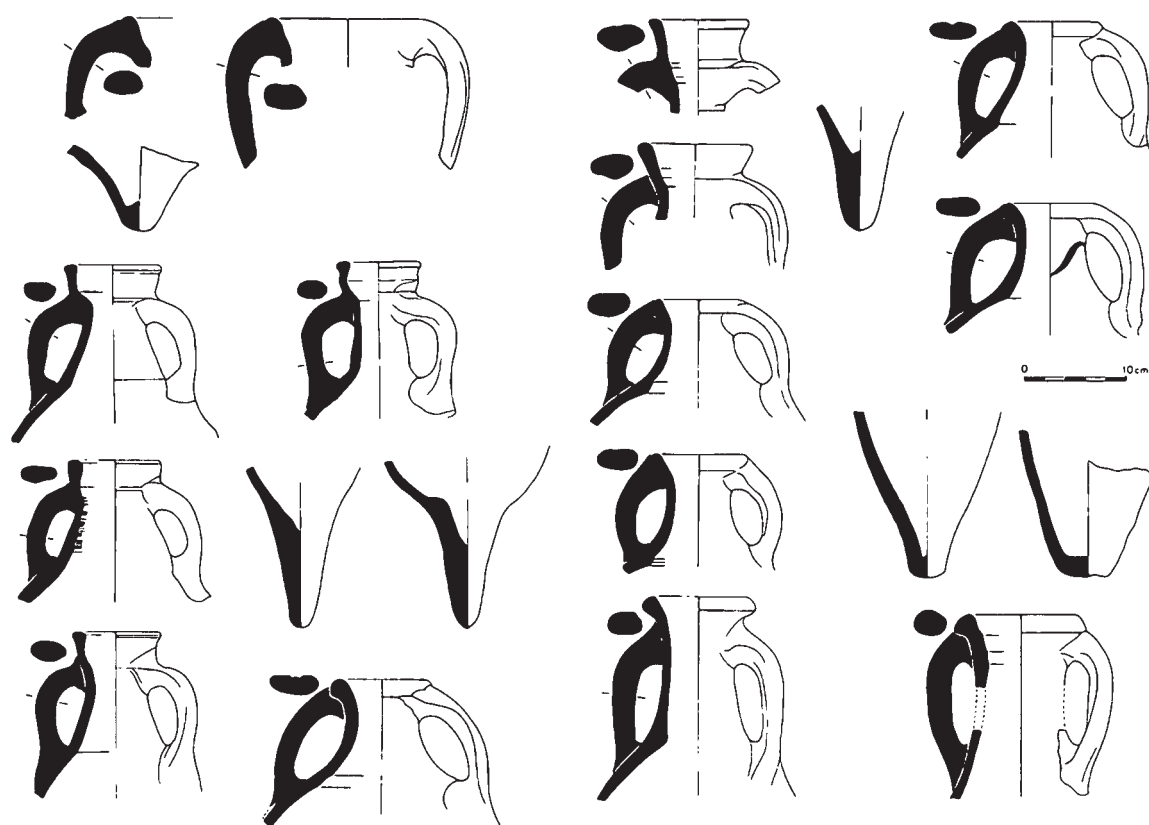


Figura 14. Las principales formas de ánforas producidas en el gran complejo alfarero de Praia do Martinhal (Sagres), según Silva, Soares y Correia (1990).

también un ánfora de vino —el hallazgo de dos grafitos con peces en un ejemplar de Porto dos Cacos refuerza esa hipótesis (Raposo y Duarte, 1996, fig. 6; Fabião, 1998)—. Pero hay que reconocer que la propuesta de F. Mayet y C. T. Silva de que esa ánfora Lusitana 3 sea la antecesora de la Almagro 51c (Mayet y Silva, 1998) también es admisible, porque la misma secuencia cronológica existe entre la dicha Lusitana 3 y la Almagro 51c.

El ánfora de fondo plano con afinidades con la Dresel 28, presente en los contextos de fines del siglo II, sigue siendo fabricada, como se ve en la alfarería de Quinta do Rouxinol (Seixal) que empieza a producir en estos momentos. Aunque no se documente su presencia en las alfarerías del Sado en este momento, está todavía documentada en los contextos del siglo IV de la alfarería de Pinheiro (Mayet y Silva, 1998, fig. 90), por lo que es probable que continuara produciéndose en ese lugar (recuérdese que se documenta en la alfarería en la etapa cronológica anterior).

Otras formas de menor expresión y más difícil caracterización se encuentran en los testares de los centros

alfareros excavados. Pero, por tratarse de ánforas mal conocidas y de muy escasa expresión cuantitativa, parece prematuro subrayar su existencia o intentar su clasificación.

A lo largo de los siglos IV y V, las alfarerías lusitanas del Sado y del Tajo presentan un gran dinamismo, lo que sugiere una fase de apogeo del consumo y de las exportaciones de los productos lusitanos. Durante los siglos IV y V hace su aparición una nueva forma de ánfora, la Almagro 51a-b (fig. 13), hasta el momento documentada sobre todo en los centros alfareros del Sado (y el Algarve), pero con escasa representación en el Tajo, solamente algunos pocos elementos en la alfarería de Quinta do Rouxinol, aunque no se pueda descartar la posibilidad de que se fabricara también en cantidad en esta última área, por la frecuencia con que se encuentra en contextos arqueológicos de esa región. Además de estos centros alfareros emplazados en estos locales donde siempre la alfarería ha sido relevante, en esta fase tardía, la región más meridional (el Algarve) se afirma como relevante área productora.

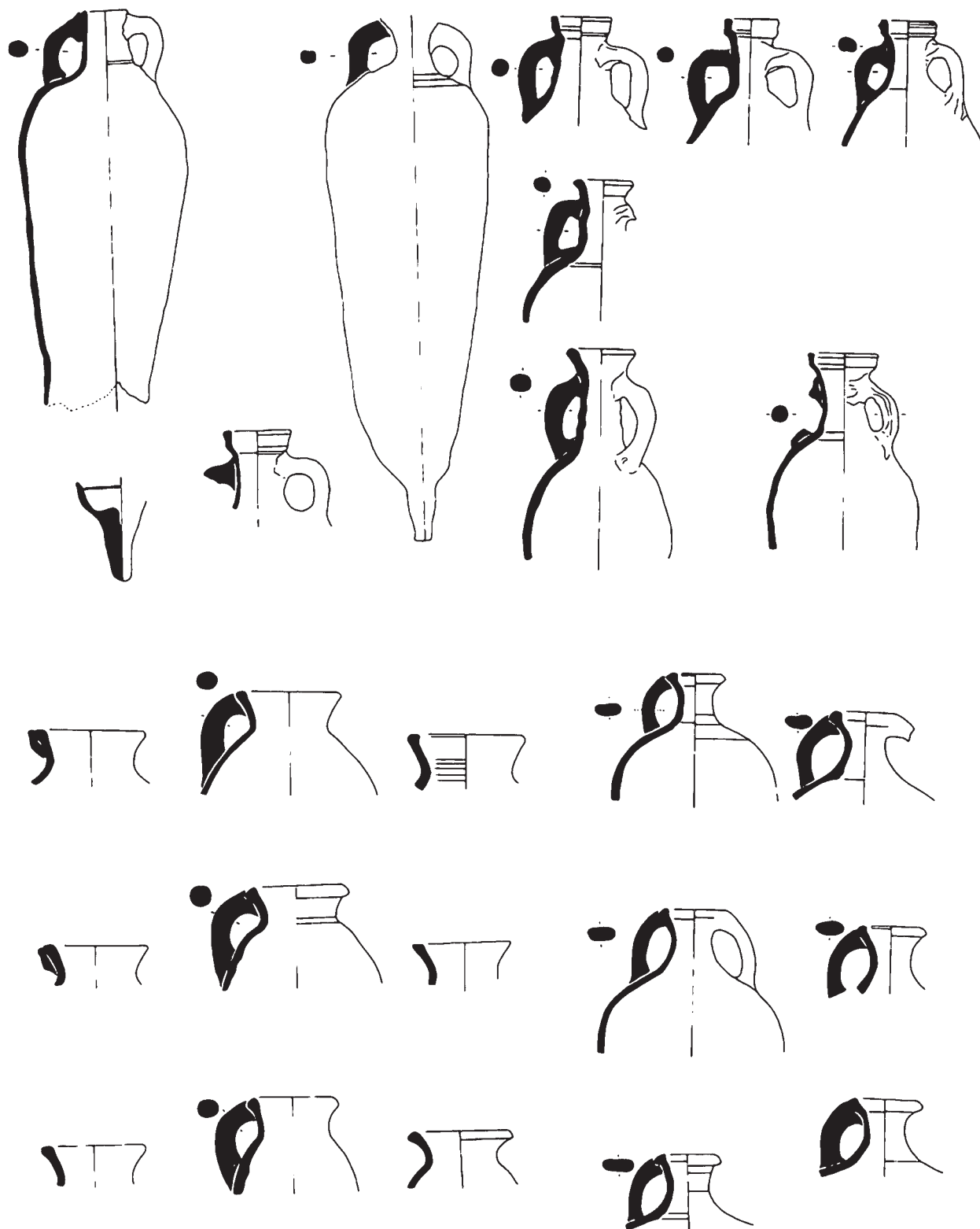


Figura 15. Las principales formas de ánforas producidas en las alfarerías de S. João da Venda y Quinta do Lago (Loulé), según Fabião y Arruda (1990) y Arruda y Fabião (1990).

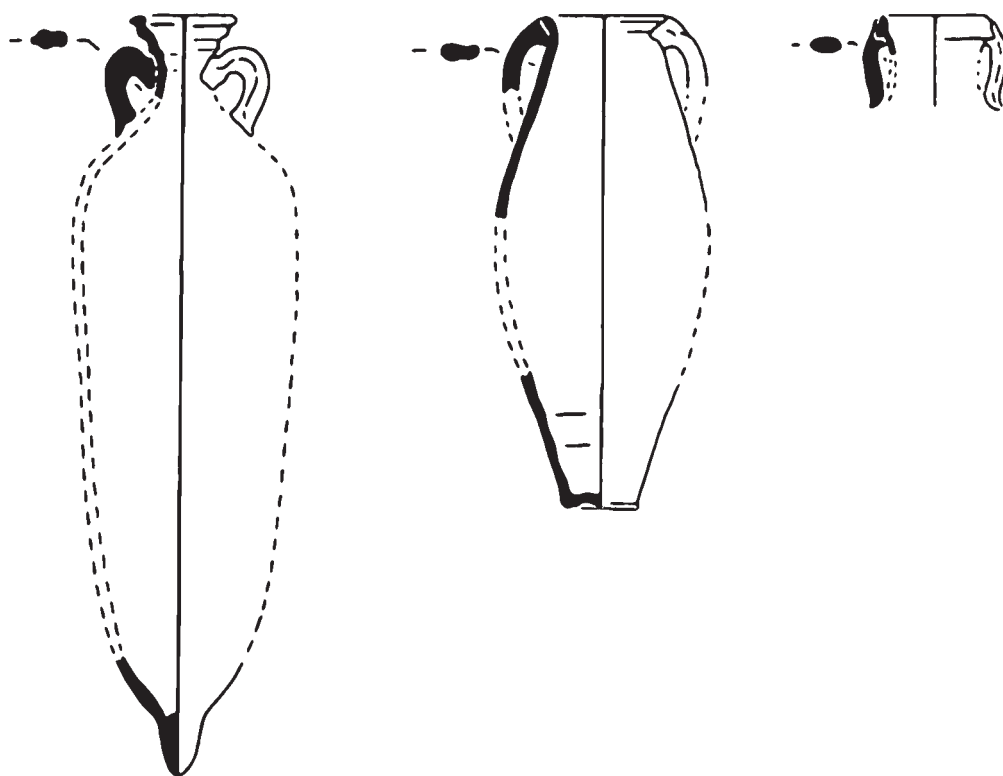


Figura 16. Las formas de la última etapa de producción de la alfarería de Pinheiro (Alcácer do Sal), según Mayet y Silva (1998)

Las alfarerías del Algarve están documentadas desde las orillas del Guadiana, con la alfarería de S. Bartolomeu de Castro Marim, hasta el área más occidental, con el gran centro alfarero de Praia de Martinhal, en Sagres (fig. 1). Estos centros alfareros fabrican las mismas formas que documentamos en otras áreas de la Lusitania con particular énfasis para la forma Almagro 51c (S. Bartolomeu de Castro Marim, Manta Rota, Quinta do Lago e Martinhal), Almagro 50 (Quinta do Lago e Martinhal) y Almagro 51a-b (S. João da Venda y Martinhal). (Para las formas anfóricas del Algarve *vid.* figs. 14 y 15).

A lo largo de los siglos IV y V se diversifica bastante la morfología tradicionalmente llamada Almagro 51c. La principal tendencia parece ser la de la disminución de sus dimensiones –por eso, Diogo ha propuesto en su tipología llamar Lusitana 4 a la forma de mayor capacidad y Lusitana 10 a la “variante” menor (Diogo, 1987)– (fig. 2). Pero no está claro que se pueda considerar significativa esa distinción, sobre todo porque siguen existiendo las llamadas “variantes mayores” en épocas más tardías. Desgraciadamente, no es fácil distinguir unas y otras solamente a partir de fragmentos de borde o asas.

En un momento tardío del siglo IV o del V, además de las producciones de los tipos Almagro 51c, Almagro 51a-b y Lusitana 9/o Sado 2, nuevas morfologías hacen su aparición. Son ánforas que siguen la tendencia documentada en Lusitania de fabricación de ánforas de talla menor. En la alfarería de Pinheiro, Mayet y Silva la clasificaron como Sado 3 (fig. 16). En Santarém se identificarán algunos ejemplares que pueden dar una idea de cómo sería esta forma (fig. 17), que parece estar también presente en los niveles tardíos de Cartago o en pecios de las cuevas de Sardeña. En el Algarve, sobre todo en el gran centro alfarero de Martinhal, también se producen ánforas de pequeña talla, no bien definidas desde un punto de vista formal (fig. 14). Este gran centro alfarero plantea una cuestión interesante: la de las formas de transporte de los productos cerámicos hasta los lugares de envase de sus contenidos. En el área del Sado o del Tajo, así como en los otros centros alfareros del Algarve, la implantación se hace en las orillas de los ríos, siendo el transporte realizado por esa vía. Pero en Martinhal la implantación es sobre la playa (fig. 1). Un gran centro alfarero en la playa, lo que supone una distribución de sus productos por vía

marítima hasta los lugares de envase. Por otro lado, la condición de aislamiento del centro alfarero es un claro indicio de que se trataría, una vez más, de un centro especializado, no necesariamente vinculado con ninguno de los múltiples lugares de producción de salazones existentes en este extremo occidental de la provincia.

Toda esta dinámica de las fases tardías plantea otra cuestión, todavía no aclarada: hasta cuándo sobrevivió el sistema económico y productivo asociado a la manufactura de las ánforas en Lusitania.

¿Hasta cuándo?

Con la información actualmente disponible, no es fácil contestar esa pregunta. Los datos que podemos valorar son los relativos a la continuidad de la producción cerámica, pero también a la elaboración de salazones, ateniendo a que la mayor parte de las ánforas lusitanas estaban destinadas a transportar salazones de pescado, pero probablemente no todas, como se ha comentado.

Para la manufactura de las ánforas, el dato más importante se documentó en el gran centro alfarero de Martinhal, en el Algarve, donde se registra la presencia de una Hayes 61 A en un nivel arqueológico cubierto por un testar, lo que nos da un *terminus post quem* para la continuidad de la labor del gran centro alfarero (Silva, Soares y Correia, 1990, 231). Además, tenemos datos sobre producción tardía de salazones en la ciudad de Lagos (Rua Silva Lopes) hasta el siglo VI (Ramos y Almeida, 2005; Ramos, Almeida y Laço, 2005).

En el Sado solamente tenemos datos para la producción de salazones. La presencia de TS Foceense en el sitio de Tróia (Étienne, Makaroun y Mayet, 1994) y la renovación de la fábrica de salazones de la Travessa Frei Gaspar (Setúbal), esta última con un *terminus post quem* dado por Hayes 61B y 73A y una lucerna (Silva, Coelho-Soares y Soares, 1986, 157-158). Estos datos pueden considerarse suficientemente consistentes para suponer, por lo menos, una continuidad de producción de salazones hasta los fines del siglo V o comienzos del VI.



Figura 17. Forma tardía procedente de Santarém, según Arruda et alii (2006).

Finalmente, para el Tajo, tenemos testigos de una continuidad de ocupación en el centro alfarero de Porto dos Cacos hasta el siglo VII, aunque no tengamos pruebas seguras de que seguía fabricando cerámica (Raposo y Duarte, 1990). En la ciudad de Lisboa se excavaron recientemente contextos estratigráficos de todo el siglo VI y comienzos del VII, donde se encontraron abundantes testigos de ánforas de fabricación local (de los valles del Sado o Tajo) en una cantidad que descarta cualquier posibilidad de que se trate de material residual (Pimenta y Fabião, e.p.).

Todos estos datos sugieren que la producción y exportación de los productos lusitanos siguió durante el siglo VI, es decir, hasta momentos claramente posteriores al final del Imperio Romano de Occidente.

Bibliografía

La principal bibliografía sobre ânforas lusitanas se encuentra en tres volúmenes colectivos (coloquios) que posibilitan no solamente el conocimiento sobre las formas y lugares de producción, sino también un historial de la investigación. Por eso, la restante bibliografía se limita a las obras más importantes publicadas fuera de esos coloquios.

Alarcão, A. y Mayet, F., eds. (1990): *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comércio (actas da mesa-redonda de Conímbriga, 1988)*. Coimbra/París.

Filipe, G. y Raposo, J.M.C., eds. (1996): *Ocupação romana dos estuários do Tejo e do Sado (Actas das jornadas, Seixal, 1991)*, Lisboa.

VV.AA. (2006): "Simpósio Internacional Produção e Comércio de Preparados Piscícolas Durante a proto-História e a Época Romana no Ocidente da Península Ibérica", *Setúbal Arqueológica*, 13.

Además:

Arruda, A M. (1999-2000): "Los Fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a. C.)". *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 5-6, Barcelona.

Arruda, A. y Fabião, C. (1990): "Ânforas da Quinta do Lago (Loulé)". A. Alarcão y F. Mayet (eds.), *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comércio (actas da mesa-redonda de Conímbriga, 1988)*, Coimbra/París, pp. 199-213.

Arruda, A. et alii (2005): "Ânforas lusitanas da alcáçova de Santarém", VVAA, *Simpósio Internacional Produção e Comércio de Preparados Piscícolas Durante a proto-História e a Época Romana no Ocidente da Península Ibérica*, Setúbal Arqueológica, 13, pp. 233-252.

Arruda, A. et alii (2005): "A importação de preparados de peixe em Castro Marim", VV.AA., *Simpósio Internacional Produção e Comércio de Preparados Piscícolas Durante a proto-História e a Época Romana no Ocidente da Península Ibérica*, Setúbal Arqueológica, 13, pp. 153-176.

Cardoso, G. (1986): "Fornos de ânforas romanas na bacia do rio Sado: Pinheiro, Abul e Bugio". *Conímbriga*, 25, pp. 153-174.

Cardoso, G. (1990): "O forno de ânforas de Muge", A. Alarcão y F. Mayet (eds.), *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comércio (actas da mesa-redonda de Conímbriga, 1988)*, Coimbra/París, pp. 153-165.

Cardoso, G. y Rodrigues, S. (2005): "Olaria romana do Morraçal da Ajuda (Peniche-Portugal)", *Actas do Congresso A Presença Romana na Região Oeste*. Bombarral, pp. 83-102.

Coelho-Soares, A. y Silva, C. T. (1979): "Ânforas romanas da Quinta da Alegria (Setúbal)". *Setúbal Arqueológica*, 5, pp. 205-221.

Diogo, A. D. (1987): "Quadro tipológico das ânforas de fabrico lusitano". *O Arqueólogo Português*. Série 4, 5, Lisboa, pp. 179-191 (realmente ha sido publicado en 1991).

Diogo, A. M. D. y Faria, J. C. (1990): "Elementos para a caracterização e periodização da economia do baixo Sado, durante a época romana". Gamito, T. J. (ed.), *Arqueologia Hoje I Etno-Arqueologia*, Faro, pp. 92-106.

Duarte, A. L. (1990): "Quinta do Rouxinol. A produção de ânforas no vale do Tejo, A. Alarcão y F. Mayet (eds.), *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comércio (actas da mesa-redonda de Conímbriga, 1988)*, Coimbra/París, pp. 97-115.

Étienne, R.; Makaroun, Y. y Mayet, F. (1994) : *Un grand complexe industriel à Tróia (Portugal)*. Paris

Fabião, C. (1998): "O vinho na Lusitânia: reflexões em torno de um problema arqueológico". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 1(1), pp. 169-198.

Fabião, C. (2004): *Centros oleiros da Lusitania: balanço dos conhecimentos e perspectivas de investigação*, Bernal, D. y Lagóstena, L. (eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a. C.-VII d. C.)*. Vol. 1. Oxford: BAR-IS 1266, pp. 379-410.

Fabião, C. y Arruda, A. (1990): "Ânforas de S. João da Venda (Faro)", A. Alarcão y F. Mayet (eds.), *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comércio (actas da mesa-redonda de Conímbriga, 1988)*, Coimbra/París, pp. 215-224.

Fabião, C. y Guerra, A. (2004): "Epigrafia anfórica lusitana: um ponto de situação", Remesal Rodríguez, J. (ed.), *Epigrafia anfórica, (Workshop de Epigrafia anfórica de Barcelona, 2003)*, Barcelona, pp. 221-243.

- Guerra, A. (1996): Marcas de ânforas provenientes do Porto dos Cacos (Alcochete), G. Filipe, y J.M.C. Raposo, (eds.), *Ocupação romana dos estuários do Tejo e do Sado (Actas das jornadas, Seixal, 1991)*, Lisboa, pp. 267-282.
- Mayet, F.; Schmitt, A. y Silva, C.T. (1996) : *Les amphores du Sado (Portugal). Prospection des fours et analyse du matériel*, París.
- Mayet, F. y Silva, C.T. (1998): *L'atelier d'amphores de Pinheiro (Portugal)*, París.
- Mayet, F. y Silva, C. T. (2002): *L'atelier d'amphores de Abul (Portugal)*, París.
- Morais, R. y Fabião, C. (2007): "Novas produções de fabrico lusitano: problemáticas e importância económica", Lagóstena, L.; Bernal, D. y Arévalo, A. (eds.), *Cetariae 2005. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad (Actas del Congreso Internacional, Cádiz, 7-9 noviembre de 2005)*. Oxford: BAR-IS 1686, pp. 127-133.
- Quaresma, J. C. (2005): "Ânforas romanas provenientes da pesca de arrasto no Tejo, depositadas no museu municipal de Vila Franca de Xira", *Revista portuguesa de Arqueologia*, 8 (2), pp. 403-428.
- Ramos, A. C. y Almeida, R. (2005): "O complexo industrial conserveiro de época romana da Rua Silva Lopes. Principais resultados de uma intervenção de emergência no centro histórico de Lagos", *Xelb*, 5, pp. 103-118.
- Ramos, A. C.; Almeida, R. R. y Laço, T. (2005): "O complexo industrial da Rua Silva Lopes (Lagos). Uma primeira leitura do sítio e análise das suas principais problemáticas no quadro da indústria conserveira da Lusitânia meridional", VV.AA., *Simpósio Internacional Produção e Comércio de Preparados Piscícolas Durante a proto-História e a Época Romana no Ocidente da Península Ibérica*, Setúbal Arqueológica, 13, p. 83-100
- Raposo, J. M. C. (1990): "Porto dos Cacos: uma oficina de produção de ânforas no vale do Tejo", A. Alarcão y F. Mayet (eds.), *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comércio (actas da mesa-redonda de Conímbriga, 1988)*, Coimbra/París, pp. 117-151.
- Raposo, J. M. C. y Duarte, A. L. C. (1992): "Ânforas lusitanas: los alfares del Tajo", *Revista de Arqueología*, año XII, 134 (Junio), Madrid, pp. 36-45.
- Raposo, J. M. C.; Sabrosa, A. J. G. y Duarte, A. L. C. (1995): *Ânforas do vale do Tejo. As olarias da Quinta do Rouxinol (Seixal) e do Porto dos Cacos (Alcochete). Actas do 1º Congresso de Arqueologia Peninsular (Porto, 1993)*. Vol. VII, Porto, SPAE, pp. 331-352.
- Raposo, J. et alii (2005): "OREST Project: archaeological and archaeometric research in the low Tejo". Gurt i Esparraguera, J. M.; Buxeda i Garrigós, J. y Cau Ontiveros, M. A. (eds.), *LRCW 1-First International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry* (Barcelona, 2002), Oxford: BAR-IS, pp. 37-54.
- Pimenta, J. y Fabião, C. (e.p.): *Ânforas orientais em Olysiptona (Lisboa): a vitalidade da rota atlântica em época pós-romana*.
- Silva, C. T.; Coelho-Soares, A. y Soares, J. (1986): "Fábrica de Salga da Época Romana da Travessa de Frei Gaspar (Setúbal)". *I Encontro Nacional de Arqueologia Urbana (Setúbal, 1985)*, IPPC (TA, 03), Lisboa, pp. 155-160.
- Silva, C. T.; Coelho-Soares, A. y Correia, V. H. (1990): "Produção de ânforas no Martinhal (Sagres)", A. Alarcão y F. Mayet (eds.), *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comércio (actas da mesa-redonda de Conímbriga, 1988)*, Coimbra/París, pp. 225-246.
- Silva, C. T. y Soares, J. (1993): *Ilha do Pessegueiro Porto Romano da Costa Alentejana*, Lisboa.